

¿Mando aéreo o mando terrestre?

Por CARLOS SARTORIUS

Capitán de Aviación

EXISTE un problema de actualidad que interesa a nuestro país, y es el referente a cómo se debe ejercer el dominio en las zonas coloniales y de protectorado, si aceptando como bueno el procedimiento actual (mando terrestre) o ejerciendo el mando aéreo en la forma que lo lleva a cabo Inglaterra en su imperio colonial.

La ventaja de este último procedimiento consiste en que las montañas, el desierto, los pantanos no constituyen barreras a la Aviación. En caso de levantamiento de los indígenas se puede llegar *siempre* al lugar de la acción y aquéllos suelen ser impotentes para repeler el ataque.

El mando aéreo ha de estar basado en una inteligencia absoluta e íntima con el terrestre para estar al corriente de la mentalidad y hábitos de los indígenas.

Los ingleses aseguran que la gran fuerza coercitiva de la Aviación permite no emplear esta última como arma sangrienta, sino únicamente como elemento perturbador en la vida corriente del indígena, al que se obliga a someterse causándole un mínimo de bajas.

En caso de tener que ejercer este mando en forma represiva y antes de llegar al bombardeo de sus poblados, se les avisará por medio de proclamas para que tengan tiempo de huir las mujeres y los niños. Una vez comenzado el bombardeo y dados los medios actuales del mismo, se puede llegar a infligir el castigo a un grupo determinado de poblados donde viva el jefe de la insurrección y aquellos que perturben la paz de los demás. El objeto del bombardeo no es otro que evitar que el indígena pueda llevar a efecto sus faenas de siembra, atender al ganado y demás actividades diarias, haciéndole la vida imposible. Se le interrumpe su sueño, se les dispersa el ganado, se le disloca, en una palabra, toda su vida habitual. Los que marchan a engrosar la "harka" saben que dejan detrás a sus familias sometidas al peligro de un bombardeo continuo, y esto les hace vivir en constante ansiedad.

La ventaja de este procedimiento es su continuidad. El mal tiempo podría detener momentáneamente el bombardeo, lo que, sin embargo, no ayudaría mucho al indígena, pues a su vez sería él víctima del clima adverso. Si se comprueba que su efecto no rinde consecuencias inmediatas puede intensificarse gradualmente destruyendo los graneros, granjas y viviendas inclusive.

Una vez sometidos los poblados, la policía indígena llega al lugar, multan, encarcelan y establecen la paz interrumpida.

Los ingleses enjuician toda esta cuestión partiendo del supuesto de que el territorio sobre el que ha de ejercerse el dominio suele ser muy inhospitalario, con poca agua, vías de comunicación difíciles y temperaturas muy extremas; lo que causaría a una tropa cualquiera una cantidad de bajas considerable debido a esta inclemencia de los elementos.

Claro es que nuestra experiencia en Africa nos ha demostrado que parte de esto es verdad, pero también lo es que aquel terreno (Marruecos), que no carece de agua y suele tener frutos abundantes en algunos parajes, constituye un refugio excelente dada su contextura montañosa, en donde se estrellarían muchos de los principios que mantienen los ingleses con su método del "Air control".

Afirman que el espíritu indómito y salvaje de los indígenas y su poca adaptabilidad a la vida normal y sedentaria del poblado, les lleva a guerrear de continuo y que en realidad no existen núcleos grandes de población, que serían los objetivos buenos para una campaña terrestre.

Refiriéndonos nuevamente a Marruecos, este argumento de los ingleses no nos convence mucho, toda vez que si no constituye objetivo terrestre, tampoco lo ofrece al bombardeo, y nuestra experiencia nos enseña las dificultades que tuvimos que vencer en la guerra de Marruecos para batir a un enemigo invisible, movedizo y disperso.

La argumentación inglesa consiste principalmente en comparar los métodos empleados por el Ejército y los que lleva a efecto la Aviación en sus territorios de Asia y de Africa.

El primero, indudablemente, ha de marchar por un territorio las más de las veces desconocido, ocupando cada loma antes de que pueda pasar la columna, llevando a costas una impedimenta enorme de víveres, municiones, etcétera; lo que constituye una indudable tentación para el indígena, que sólo espera la fatal equivocación del jefe para caer traidoramente sobre los elementos que se hayan distanciado, por medio de emboscadas, en las que suelen ser maestros.

Por regla general, cuando consigue la columna ponerse

en contacto con el enemigo, las bajas que lleva son tan numerosas, que necesita infligir un castigo ejemplar para que la operación se nivele y valga lo que costó.

Se les incendia los poblados y aquellos que resisten son bombardeados. Se les confiscan todos sus bienes, graneros, granjas, los elementos necesarios para su vida y a veces hasta se les destruye sus árboles frutales, todo ello con la consiguiente pérdida de vidas por ambos lados. La falta de elementos sanitarios y el poder mortífero de las armas automáticas, producen una mortandad enorme, lo que se suma a la crueldad de dejar las mujeres y los niños abandonados a su propia suerte.

Claro es que esto lo dicen los ingleses, un poco por espíritu humanitario y otro poco porque habrán tenido la suerte de tropezar con indígenas cuyas mujeres constituyen, como en el resto del mundo, el "sexo débil". Sin embargo, cuantos han pasado por Marruecos, saben por triste experiencia que la mujer marroquí es tan dura de pelar como el hombre y a veces más, y que su corazón se halla encallecido a toda clemencia, lo que la convierte en un enemigo cruel y peligroso digno de tenerse en cuenta.

Sigamos con los ingleses. Agregan que una vez ocupados los poblados, la columna tiene que optar por retirarse o establecerse allí mismo. Lo primero tiene el inconveniente de que el indígena vuelve a sentirse libre, y sabe que el Gobierno tardará algún tiempo en volver a enviar otra columna, lo cual le envalentona. La ocupación supone por otra parte la diseminación de tropas y destacamentos y la organización de un sistema de posiciones, sobre el cual los ingleses nada nos pueden contar después de nuestra campaña del 21 en Marruecos. El sistema es malísimo y en eso estamos conformes moros y cristianos.

Aun tratándose de grandes concentraciones, como tienen ellos, de 25.000 hombres, viven en un constante asedio. Por otra parte, el sistema es carísimo. Y este factor económico no deja de tener gran importancia.

Examinan luego el aspecto moral de la guerra aérea, y basándose en el hecho de que toda civilización se apoya en un poder legal, aducen que la fuerza de las armas en los países salvajes viene a ser como la policía en los países europeos. Su objeto es mantener la paz, el orden y la justicia; lo que requiere algo más (tratándose de indígenas) que la porra de la policía europea. Aun cuando toda guerra es cruel, la aérea lo es en menor grado que la terrestre.

La gente se equivoca cuando juzga "la guerra desde el aire", porque instintivamente piensa en la terrible destrucción que puede causar en una población moderna, compacta, maciza de gente, y no piensa que en las guerras irregulares nunca se encuentran objetivos de esa naturaleza. Los métodos de bombardeo modernos permiten elegir los blancos con tanta precisión, que solamente se bombardea aquello que se desea, y puede uno llegar (sobre todo donde no exista Aviación contraria) a destruir sin causar bajas, dentro, como es natural, de ciertos límites.

Los ingleses insisten mucho en que antes de un bombardeo avisan con anticipación. A nuestro juicio esto no pasa de ser un ligero "farol", porque de sobra sabemos

que en Marruecos fué preciso el bombardeo "sin avisar" para forzar a los rebeldes a someterse.

Claro es que el comentario nos llevaría a extendernos en demasía y solamente intercalamos algunas observaciones que no tienen ningún prurito partidista. Lo de avisar el probable bombardeo se podría hacer en período de franca paz cuando una tribu o poblado se levantara en armas (que por otra parte no deben poseer), pero nunca en un período de agitación en el territorio o cuando se están haciendo conquistas dentro del mismo.

Es indudable que el punto de vista referente al humanitarismo de la guerra aérea es exacto. No hay antecedentes de que ésta haya sido más cruel que la llevada a cabo por tierra. Las tropas también disparan sin avisar. Los oficiales de la policía indígena de la frontera Noroeste de la India, aseguran que nunca han guardado los indígenas rencor alguno a los oficiales de la R. A. F., a los que admiran por el trabajo que llevan a cabo.

Es indudable que la facultad extraordinaria que tiene la Aviación de llegar inmediatamente al lugar de la acción, la convierte en un método de castigo ejemplar, sobre todo tratándose de indígenas que admiran mucho la potencia de un Gobierno que castiga fulminantemente, lo que solamente puede llevarse a cabo por medio de operaciones aéreas. Tiene la ventaja, además, que las tribus limítrofes que tratasen de unirse a los revoltosos comprenderían rápidamente el porvenir que les esperaba. Esta rapidez de maniobra permite al mando usar de esta arma en el momento oportuno, suspendiendo su acción instantáneamente, y volviéndola a llevar a cabo con la misma rapidez.

Insisten los ingleses en las varias ventajas de este procedimiento. Las bajas son menores y también las pérdidas materiales comparadas con las que sufrían cuando operaba una columna. Con el "aviso" antes del bombardeo les da tiempo a evacuar las mujeres y los niños, de forma que sólo queda el poblado vacío o con poca gente.

Hace algunos años se levantó un diputado en el Congreso de Londres y aseguró que el efecto de los bombardeos aéreos en la frontera Noroeste de la India era casi nulo, pues si bien los indígenas se marcharon, fué debido a la gran cantidad de pulgas que existían en las cuevas, lo que les hizo la vida imposible. En general, los propios indígenas "prefieren" la guerra aérea a la terrestre, según los ingleses, lo que a nuestro juicio ya es definitivo, tratándose de una opinión muy de tener en cuenta.

Es indudable que la acción aérea disminuye las bajas propias. Las estadísticas inglesas en trece años de mandato, arrojan una cifra de 26 muertos en la R. A. F. Las nuestras son algo superiores, pues con una Aviación mucho más reducida y en el espacio de cinco años hemos tenido 32 muertos.

En el aspecto sanitario, evita todas las enfermedades inherentes a una tropa que tiene que operar en parajes donde existe la malaria, cólera, disentería, etc., y no se puede comparar el peligro que corre en ese aspecto la Aviación cuando opera con el de las fuerzas terrestres. Además permite evacuar a los propios indígenas, que en un momento dado pueden ser asistidos en los hospitales propios o usando los aviones, llevar equipos de médicos

a aquellos poblados en los que se hayan declarado epidemias de cualquier clase. Hay antecedentes de haber hecho uso de este procedimiento, sobre todo en lo referente a vacunación.

Económicamente la guerra aérea cuesta mucho menos dinero que la terrestre. El coste de una expedición punitiva terrestre, tanto en hombres como en dinero, es infinitamente superior al de unas cuantas escuadrillas que realizan los bombardeos y vuelven a sus bases.

Algunos ejemplos de mando aéreo

India.—Teóricamente la R. A. F. de la India se halla bajo el mando del general jefe del Ejército de operaciones, y en todas las que se llevan a cabo la Aviación opera bajo el mando del jefe más antiguo; en este caso la Aviación ha actuado como cooperación. Sin embargo, la mayoría de las operaciones llevadas a cabo en la frontera, las ha dirigido un oficial de la R. A. F. bajo el mando directo del gobernador, y éstas son las que se numeran a continuación:

Waziristan, 1925.—La primera operación aérea se llevó a cabo en esta zona en 1925 en ocasión de ultrajes cometidos por la tribu Mahsud, que hubo que castigar. Después de un ultimátum en el que se les anunciaba que evacuaran sus poblados, comenzó el bombardeo y muy poco después se sometieron sin condiciones. Fueron multados incluso los poblados vecinos a los que sufrieron el bombardeo. Las bajas inglesas fueron dos muertos y las del enemigo, aunque no conocidas, se sabe fueron escasas. El comandante de las fuerzas terrestres de Waziristan confirmó que la labor llevada a cabo por la R. A. F. no hubiera podido efectuarla con sus fuerzas aun en el caso de hallarse éstas dispuestas a entrar en acción.

Territorio de Mohmand.—En 1927 se formó una harka en este territorio mandada por el fakir de Arlingar que atacó los puestos fortificados de la frontera. Después de un ultimátum se bombardeó la harka que se dispersó en menos de cuarenta horas. La operación costó 2.000 libras, ninguna baja y el enemigo tuvo cuarenta muertos.

Disturbios en la frontera.—En 1930, debido a una intensa campaña que se hizo entre los indígenas para llevarles al convencimiento de que la Gran Bretaña se hallaba en una crisis profunda, 12 distritos comprendidos entre Malakanda y Waziristan del Sur se levantaron en armas. Empezaron los disturbios en Peshawar el 23 de abril y en mayo del mismo año se formó una harka al mando del Haji de Turangzai, la cual amenazó la frontera Noroeste. Debido a lo extenso del territorio, lo que hubiera requerido un ejército muy numeroso, se decidió ejercer la represión aérea. Al principio, debido a falta de información, no se conocía cuáles eran los poblados que suministraban elementos a la harka, y hubo que combatir a esta última. Posteriormente se les bombardeó sus concentraciones obligándoles a refugiarse en cuevas, y solamente debido al prestigio del jefe no se declararon derrotados.

Se les bombardearon también las cuevas, estableciéndose un verdadero bloqueo, y posteriormente, en el mes de junio se emplazó una batería de montaña, que los bom-

bardeó. Cuando se retiró ésta, los indígenas salieron de sus cuevas y trataron de cortar el paso.

Al final de junio se dió la orden de bombardear la casa del Haji en Lakari y su fuerte, y un grupo de casas fué destruído, causándoles algunas víctimas. Se notificó a la harka que se les bombardearían sus casas, y ante esa amenaza, se disolvió, entrando el Haji en negociación con los ingleses.

Estos últimos han ejercido el "Air control" en el territorio de la India, el Irak, Aden y el Sudán egipcio, en numerosísimas operaciones, todas ellas del mismo estilo y que conducían al resultado de someter a los revoltosos.

Aun cuando es indudable que este mando no puede ejercerse en un territorio como Marruecos, en cambio las enseñanzas de los ingleses deben ser normas de ejemplo para establecerlo en nuestras posesiones de Río de Oro, pues en dicha zona al rebelde se le combate en las circunstancias más favorables. Recientemente, la ocupación de Ifni, ha demostrado hasta qué punto fué necesaria la Aviación y la eficacia de este Arma empleada como en los ejemplos que anteceden en caso de que los indígenas intentasen perturbar la paz de aquella zona. Dos escuadrillas bien dotadas de material colonial moderno bastaría como fuerza permanente de ocupación en cooperación con una o dos "mias" de camellos, un grupo de auto-orugas provistos de ametralladoras, todo ello bajo el mando de un jefe del Cuerpo de Aviación, sería un ensayo deseable que nos confirmaría la experiencia de Inglaterra en territorios similares.

En resumidas cuentas, cuanto llevamos dicho pone de manifiesto las grandes ventajas del mando aéreo. Su mejor condición, la rapidez. Se asemeja en ello al bisturí del cirujano que en un momento dado, con limpieza, precisión y seguridad, corta el miembro canceroso. Evita que el chispazo de una revuelta pueda convertirse en revolución declarada.

Desde el punto de vista humanitario, lo es, como hemos dicho, en grado sumo. Evita bajas y proporciona las ventajas de la civilización a aquellos individuos que viven distanciados muchos kilómetros de ella. Su acción continua y persistente lleva al convencimiento al indígena de que su impotencia es manifiesta, de que no tiene forma de evitar los bombardeos, de que no tiene medios de infligir daño a aquellos que se lo infligen a él.

Sería verdaderamente inconcebible, imperdonable, no hacer uso de un elemento que se puede aplicar en un momento dado, al primer aviso, orientado y dirigido a un punto determinado, cuyo control puede ejercerse hasta el momento mismo de soltar la bomba; que puede aumentarse en intensidad, suspenderse y volver a actuar en un lapso de tiempo pequeñísimo. Compárense estas facultades, estas facilidades, con las de una columna terrestre en marcha fatigosa por terreno desconocido expuesta a las inclemencias del tiempo, a las emboscadas y, finalmente, a los efectos de las armas del enemigo, que en mayor o menor escala le han de producir bajas. Solamente el hecho de evitar al soldado los sufrimientos de una campaña irregular, sería suficiente para aconsejar el empleo del mando aéreo en campañas coloniales.